



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 10

CBX 108 ANTIGUO TESTAMENTO II

Drijvers, Pius. “Salmos de acción de gracias”. En *Salmos: Introducción a su contenido espiritual y doctrinal*, 105-119.
Barcelona: Herder, 1962.

VI

SALMOS DE ACCIÓN DE GRACIAS

Entre estos salmos, unos fueron compuestos para dar gracias a Yahveh por los beneficios concedidos a una persona privada, y son los llamados salmos de acción de gracias individual, otros en cambio fueron compuestos para dar gracias a Yahveh por los beneficios concedidos a todo el pueblo de Israel, y son los salmos de acción de gracias nacional. En contraposición a los himnos, en los que Yahveh es alabado por sus atributos de los que los hombres tienen una experiencia inmediata, o por su obra creadora y redentora llevada a cabo en el pasado, estos últimos se diferencian en que le alaban por un beneficio determinado y no experimentado hasta el presente, y del que el pueblo o el individuo ha hecho la experiencia directa e inmediatamente. Este capítulo trata ante todo de los salmos de acción de gracias individual. Al fin del mismo haremos mención de los salmos de acción de gracias nacional.

El *Sitz im Leben* de este grupo de salmos, lo tenemos en la ceremonia litúrgica de la «acción de gracias». Esta ceremonia, que principalísimamente tenía

lugar en las grandes fiestas anuales de Israel, de las que era una parte integrante, podía celebrarse también en el transcurso del año. Sólo la conocemos por los salmos. Podemos reconstruirla de la siguiente manera: El israelita que había escapado de un grave peligro viene al templo lleno de alegría, rodeado de su familia y de sus amigos. Tal vez le trae un voto. No puede faltar la víctima para el sacrificio.

A tu casa entraré con holocaustos,
te cumpliré los votos,
los votos que mis labios pronunciaron
y prometió mi boca en mi desgracia.
Holocaustos de ovejas bien cebadas
te ofreceré con grasa de corderos;
bueyes te inmolaré, con los machos cabríos.

(Ps 65, 13-15)

A veces, el sacerdote de servicio sale con los fieles al encuentro del afortunado para felicitarle:

Dichoso el hombre a quien su iniquidad
se ha perdonado,
y el pecado le ha sido remitido.
Dichoso el hombre a quien Yahveh la culpa
* no le imputa (Ps 31, 1 s).

El simple hecho de que Yahveh le haya salvado de su angustia, es prueba contundente de que le han sido perdonados los pecados que le oprimían. Los orientales no tenían inconveniente en hablar de ello en público. Una vez que ha entrado en el templo, anuncia de pie y con las manos levantadas, que va a dar gracias a Yahveh:

Así le alabaré mi vida entera ;
levantaré mis manos en tu nombre (Ps 62, 5).

Invita a los circunstantes a que presten oídos a su relato:

Cuántos a Dios teméis,
venid y oídme,
que yo contaros quiero cuán grandes cosas a mi alma
ha hecho (Ps 65, 16).

Yo contaré tu nombre a mis hermanos,
te alabaré en la iunta magna.
Los que a Yahveh teméis, también loadle ;
entera de Jacob la descendencia, celebradle...
(Ps 21, 23 s)¹

Comienza a continuación su relato: se hallaba en una gran necesidad, pero invocó a Yahveh, que vino en su ayuda de manera maravillosa. Durante el relato exhorta a los circunstantes a la acción de gracias a Yahveh e invita a toda la creación a que tome parte en esta gran alegría :

Salmodiad a Yahveh, oh santos suyos,
y dadle gracias a su santo nombre (Ps 29, 5).

Señor, te darán gracias todos los reyes de la tierra,
cuando oigan las palabras de tu boca.
Cantarán los caminos de Yahveh (Ps 137, 4).

Al mismo tiempo saca la consecuencia moral: una vez más Yahveh se ha mostrado bueno y fiel; confiad, pues, en Él:

1. a. Ps lio, 1; 70, 15-18.22-24.

Benigno es Yahveh, benigno y justo,
y misericordioso es el Dios nuestro.
Guarda el Señor a los sencillos :
yo estuve en la miseria y me ha salvado (Ps 114, 5-6).

Después de la acción de gracias propiamente dicha, mediante el relato de los hechos, sigue en muchos casos el *sacrificio de acción de gracias*:

Te debo, oh Dios, los votos que te hice,
una ofrenda te haré en acción de gracias (Ps 55, 13).

Te ofreceré voluntario sacrificio
y alabaré, Yahveh, tu nombre, porque es bueno.
(Ps 53, 8)

Algunas veces se da la vuelta al altar con la víctima en las manos mientras se cantan los beneficios de Yahveh:

...y en torno de tu altar, oh Yahveh, doy vueltas,
para entonar tus alabanzas,
y cantar largamente tus proezas (Ps 25, 6 s).

Seguía el banquete sagrado en las dependencias del templo, a base de las sobras del sacrificio, al que según costumbre israelita² y a causa también de la gran cantidad de carne que sobraba, eran invitados los amigos y los pobres: «Comerán los pobres y se saciarán» (Ps 21, 27). De este banquete como parte de 1[^] ceremonia de acción de gracias encontramos probablemente un eco en el salmo 22, donde se habla de la preparación de la mesa, de ungir la cabeza con

óleo, de la copa llena, y todo esto «a vista de mis propios adversarios», que con ocasión de la fiesta visitan el templo, donde contemplan al que creían víctima de su malignidad, mientras da gracias a Yahveh por haberle salvado de las manos de ellos³.

Semejante ceremonia de acción de gracias podía celebrarse en cualquier día del año, pero muchos israelitas ya reservaban para las grandes peregrinaciones, y sobre todo para la fiesta de los tabernáculos, que caía después de la cosecha. Debido a la gran afluencia de los que querían tomar parte en la ceremonia de acción de gracias, se los clasificaba en diversos grupos que coincidían más o menos en el género de prueba de que habían sido liberados por Yahveh. En el salmo 106 encontramos un ejemplo típico. Comienza el salmo con un llamamiento a todos los que han venido a Jerusalén para dar gracias a Yahveh:

Alabad a Yahveh, porque Él es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Díganlo así aquellos que Yahveh ha redimido
rescatado de mano de enemigo,
los que Él reunió de tierras varias,
del oriente y ocaso,
del aquilón y el austro (vv 1-3).

En los versículos siguientes se suceden por turno cuatro grupos distintos. Un sacerdote o el que dirige el grupo pronuncia en nombre de todos la «acción de

3. E. VOGT, «Bíblica» 34 (1953) 195-211.

gracias». Después irrumpen los asistentes con esta fórmula: «Alabad a Yahveh, porque Él es bueno, porque es eterna su misericordia.» Siguen después los viajeros (4-9), los prisioneros (10-16), los enfermos (17-22) y los marinos (23-32). Cada «acción de gracias» se construye de modo paralelo: Estaban en la tribulación..., se han vuelto hacia Yahveh en su necesidad y Él los ha salvado de sus apuros..., y ahora dan gracias a Yahveh por su amor y por sus maravillas con los hijos de los hombres... Después de estos cuatro grupos sigue una enumeración, tal vez de origen tardío, de los beneficios de Dios (33-41), y se termina con algunos versos himnicos (42-43). Este salmo nos proporciona un ejemplo típico de cómo se desarrollaba la ceremonia de acción de gracias «combinada». Es sorprendente el que encontremos en algunos salmos, como el 65 y el 117, un alternarse entre el plural y el singular, entre el grupo y un individuo aislado.

En el salmo 117 se nos presenta una magnífica descripción de la *liturgia de acción de gracias*. Después del llamamiento, en forma de himno, de los cuatro primeros versos, toma la palabra un personaje importante, que bien puede ser el rey, y expresa su acción de gracias en un relato:

Yo he invocado a Yahveh en mis angustias,
Yahveh me ha atendido y me ha librado...
Empujáronme, empujáronme, sí, por que cayera,
pero Yahveh mi ayuda ha sido...
Me castigó, Yahveh me ha castigado,
pero no me ha entregado, no, a la muerte.

Entra después con todo el cortejo en el templo. Se dirige en primer lugar a los sacerdotes:

Abridme ya las puertas de justicia;
por ellas que haya entrado, daré a Yahveh gracias.

Los sacerdotes responden desde la puerta:

Ésta es la puerta de Yahveh ;
sólo los justos entrarán por ella.

El jefe exclama:

Te daré gracias porque me has oído,
y tú te has hecho salvador mío.

Mientras entra el cortejo podemos escuchar las reflexiones y voces de júbilo de los circunstantes:

La piedra que los constructores rechazaron
en la piedra angular se ha convertido.
Ello por Yahveh ha sido hecho,
y es una maravilla a nuestros ojos.-
Éste es el día que el Señor ha hecho;
exultemos en él con alegría.
¡Oh Yahveh, sálvanos!
Ótórmanos, Yahveh, prosperidades.

Desde el templo los sacerdotes dan la bienvenida al cortejo:

¡ Bendito aquel que viene en nombre de Yahveh!
¡ Desde la casa de Yahveh os bendecimos !

El pueblo exclama:

El Señor es Dios ; para nosotros ha resplandecido.

Un sacerdote ordena:

Ordenad vuestra marcha con frondosos ramos
hasta los cuernos del altar.

El jefe ora de esta manera:

Tú eres mi Dios y te doy gracias,
mi Dios, a quien exalto entre loores.

El salmo se acaba con un llamamiento postrero de los sacerdotes. Es una repetición de los primeros versos:

Alabad a Yahveh, porque Él es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ningún salmo nos da una imagen tan viva del *Sitz im Leben* en donde se formaron los salmos de acción de gracias, como el salmo 117.

El cuadro primitivo de los salmos de acción de gracias individual, lo encontramos en la ceremonia litúrgica de acción de gracias. Primitivamente esta ceremonia era para Israel la expresión normal de su gratitud. No podemos decir, sin embargo, que los salmos de acción de gracias no liayaü podido nacer fuera del cuadro litúrgico. Antes bien, en estos salmos se acentúa la acción de gracias, o sea, la *actitud espiritual* que implica, y se deja a un lado lo perteneciente al culto. Varios salmos conceden un valor relativo a los sacrificios. Yahveh no los quiere:

Sacrificio y ofrenda no has querido,
pero a mí los oídos me has abierto.

No te plugo holocausto ni oblación por el pecado,
entonces dije : Aquí me tienes (Ps 39, 7 s).

Celebraré de Yahveh el nombre con un canto
y lo pregonaré en acción de gracias.
Y a Yahveh ha de agradarle más que un toro,
más que un novillo con pezuñas y cuernos.
(Ps 68, 31-32)

Porque no te es acepto el sacrificio,
y holocausto, si te diera, no aceptarás (Ps 50, 18).

Él quiere una actitud interna, un corazón contrito y roto. El cántico de acción de gracias, destinado en un principio a la ceremonia de acción de gracias, se va independizando y se espiritualiza más y más. En un principio se podía utilizarlo muy bien en el templo. Se cantaba, en efecto, ante el rostro de Yahveh (Ps 40, 13), «junto a las puertas de la hija de Sión» (Ps 9, 15), en el altar de Dios (Ps 42, 4), en el santuario (Ps 62, 3). Pero más tarde se ha roto todo lazo de unión con el templo. El cántico de acción de gracias podrá ser compuesto y cantado en todas partes, hasta en el vientre de una ballena (Ion 2). Pero la forma literaria recordará siempre el cuadro primitivo de esta familia de salmos: la ceremonia de acción de gracias.

* * ◆

Este grupo de salmos tiene una estructura característica que nos recuerda el marco vivo donde nacieron. En la mayor parte de ellos encontramos tres elementos: el anuncio de la acción de gracias, el

relato de los beneficios recibidos (esta parte es la más característica), y finalmente un llamamiento a los asistentes. Cada una de estas tres partes se distingue facilísimamente. La segunda y tercera se confunden algunas veces.

La forma del anuncio es de ordinario la siguiente: «yo narraré» ; «yo anunciaré» ; «yo te ensalzaré, oh Yahveh» ; «yo te alabaré» ; «yo cantaré» ; «yo tocaré el arpa». Algunas veces aparece la tercera persona: «mi alma te celebrará» ; «mi espíritu exulta», etc. El anuncio acusa un carácter hímico muy pronunciado, y no faltan ocasiones en las que encontramos pequeños himnos que sirven como de introducción al relato del salmo de acción de gracias. Pongamos algún ejemplo:

Alegraos en Dios, las tierras todas,
cantad la gloria de su nombre :
tributadle magnífica alabanza.
Decidle a Dios : ¡ Cuán prodigiosas son tus obras!
Por la grandeza de tu fuerza, adulate tus mismos
enemigos.
Adórete la tierra entera,
y a tu nombre salmodie.
Venid y contemplad de Dios las obras... (Ps 65, 1-5).

El elemento principal del salmo de acción de gracias es *el relato*. La forma en que se incrusta la enumeración de los hechos es característica: es la tercera persona del pretérito: «porque me *ha escuchado**; «me *ha liberado**; «ha *inclinado* su oído a mi súplica». Algunas veces tenemos la segunda persona, pues se dirige directamente a Yahveh: «porque me *has curado**; «*has roto* mis cadenas» ; «*has per-*

donado mi injusticia», etc. El salmo 9 nos ofrece la siguiente oración:

Porque tú de mi derecho y de mi causa te has cuidado,
te has sentado en tu silla de juez justo.
Has increpado a las gentes, has reducido los impíos
a la nada,
y su nombre has borrado para siempre.
Han desfalecido nuestros enemigos, arrojados
a ruinas sempiternas,
y has demolido sus ciudades, y de su memoria
no ha quedado rastro (Ps 9, 5-7).

Otro salmo comienza exabrupto:

Yo esperé a Yahveh con esperanza,
y se inclinó hacia mí
y escuchó mi clamor.
Sacóme de la fosa de ruina,
del barro cenagoso,
y mis pies asentó sobre la roca,
y afirmó mis pisadas (Ps 39, 2 s).

El relato lo constituyen tres partes, como hemos podido observar por cuatro veces en el salmo 106. Tenemos ante todo la *descripción de la tribulación* en que se debate el salmista, esto es, la descripción de una enfermedad, de una humillación, de una infidelidad por parte de sus amigos, de la malicia de quienes le han llevado a los tribunales. Es digno de notarse que esta descripción es de ordinario muy vaga y general. «La influencia de ciertas fórmulas recibidas y ese querer hablar de una liberación personal con palabras que la tradición litúrgica reservaba al relato de una liberación nacional, es causa

de que el relato del cántico de acción de gracias carezca casi por completo de rasgos definidos» (WEISER 57 s).

El relato nos tiende un puente entre el salmo de súplica y el salmo de acción de gracias. Nos encontramos, en efecto, en el mismo ambiente y con las mismas fórmulas. Después de la alegría y del júbilo del anuncio, propio de los salmos de alabanza, esto nos puede desconcertar un poco. Hemos de tener muy presente que el salmista que ahora se dispone lleno de alegría a dar gracias a Yahveh, revive como si fuera algo presente las pruebas en que un día se vio como sepultado. No sólo describe lo que pasó, sino que lo hace presente dramatizándolo, y lo revive de nuevo. Repite la súplica que un día dirigió a Yahveh, y repitiéndola la actualiza. De aquí que se introduzca el relato, la mayor parte de las veces, con esta fórmula: «Dije...», y sigue la plegaria de siempre⁴, Después de la descripción de las dificultades en que se vio hundido, habla el salmista de su *confianza en Yahveh*, cómo ha suplicado le salve: «he esperado, he esperado en Yahveh» ; «la angustia me ha sepultado, pero yo he invocado el nombre de Yahveh» ; «gritaron a Yahveh en su-agonía...». Algunas veces esta plegaria en demanda de ayuda se repite en presente dramatizándola: «a ti clamo, Yahveh» ; «Yahveh, ten piedad de mí» ; «Yahveh, ten compasión de mí». Un factor muy importante para la recta comprensión de estos salmos, es el saber emplazar estas súplicas en el ambiente pleno del

4. Ps 40, 5; 115, 1s; Is 38, 10; Ion 2, 5; d. Ps 29, 7 y 30, 23.

salmo, esto es, en la acción de gracias ; de lo contrario corremos el peligro de ver partes desligadas y no un todo perfectamente ligado.

Finalmente, contiene el relato la descripción de la intervención divina: la liberación, la curación, la serenidad que naturalmente se sigue. Después de la gran necesidad, se pinta la dicha inesperada, con los más vivos colores. Es tan profundo el cambio, que se nota sin esfuerzo alguno. Se trata de un paso de la estrechez a la holgura, de las lágrimas a la risa, del triste llanto a la danza gozosa, del saco de penitencia a los vestidos de fiesta, de las puertas de la muerte a las puertas de la hija de Sión, de la obscura región de la muerte al país de los vivos. Se describe ampliamente la fiesta actual: el salmista da gracias en hábitos de fiesta, ungido con óleo puro; el banquete está preparado, las copas llenas de vino hasta el borde, están esperando a los comensales (Ps 22).

Con el relato se entremezclan exclamaciones o reflexiones dirigidas a los presentes o que ellos mismos pronuncian. Este elemento de los salmos de acción de gracias es muy variable no sólo en su contenido sino también en su forma, lo que no sucede en el anuncio y en el relato. Con todas estas variaciones se pretende establecer un contacto íntimo entre el salmista y los circunstantes. Unas veces invita el salmista a que le imiten en su alabanza a Yahveh: «alegraos» ; «venid y ved» ; «escuchad» ; «tocad el arpa». Otras veces tiene un fin moralizador y saca de los beneficios recibidos conclusiones aplicables a cada uno: «¡qué grandes son tus obras, oh Yahveh!» ; «Yahveh es justo y misericordioso» ; «el justo crece-

rá como la palma». Finalmente balbucea en el silencio de la oración : «¡ oh cuántas maravillas has hecho tú, Señor, Dios nuestro!» ; «vuelve, pues, alma mía, a tu reposo» (Ps 39, 6) ; «porque el Señor te ha hecho un beneficio» (Ps 114, 7) ; «tú eres mi Dios, y te doy gracias» (Ps 117, 28). En ocasiones, son los mismos circunstantes los que prorrumpan en exclamaciones de júbilo y felicitan al salmista, como vimos en el salmo 117. Se describen el sacrificio y el banquete donde todos participan (Ps 115, 4 s). En todos estos casos encontramos muy acentuado el elemento hímico del salmo.

Ese anuncio, ese relato y esa invitación a los circunstantes, elementos todos que dan su carácter propio a los salmos de acción de gracias, los encontramos en otros pasajes distintos de los salmos de acción de gracias individual. En efecto, los cantos del rey Ezequías (Is 38, 10-22), de Ana, la madre de Samuel (1 Reg 2, 1-10), de Jonás en el vientre del monstruo marino (¡Jon 2, 3-10) son verdaderos salmos de acción de gracias.

Los salmos descubiertos en Qumrán tienen gran parecido literario con nuestros salmos canónicos de acción de gracias, y asimismo el Benedictus de Zacarías y el Magnificat de la Madre de Dios. En el mismo Salterio encontramos elementos de los salmos de acción de gracias a manera de colofón, en los salmos de súplica y en los salmos de lamentación⁵. Después de la oración para pedir ayuda, viene de

repente una acción de gracias. Es posible que el salmista haya tenido la seguridad de su liberación merced a un oráculo profético en el transcurso de la ceremonia litúrgica® ; pero también podemos suponer que después de haber sido escuchado se haya repetido un antiguo salmo de súplica a modo de acción de gracias añadiendo algunos versos aplicados al caso presente. Es difícil la solución, y lo mejor será enjuiciar cada salmo en particular como nos lo aconseja WEISER 54^T.

